

S. Bdo., 21 de Noviembre 18

Querido Pedro,

en este día de cielo plomizo y suelo enccharcado, que es como un repetitivo viaje de regreso hacia el invierno, me llega tu cariñoso mensaje. No sabes tú el bien que me hacen tus palabras, y, mas que tus palabras, todo eso de acciostoso, de fraternal que las envuelve y que me da la sensación de estar aspirando aire de altura. Algo que me conforta, que me vivifica.

Quisiera ya estar contigo, con Alberto, con Henry, en esa torre que todos soñamos y que tú has logrado realizar. En un día como éste, lleno de intimidad, estar juntos; sin hablar casi, mirar al campo a través de la lluvia y ver cómo en las charcas donde las gotas forman círculos de luz, surgen y desaparecen las

21 de Nov - 18

2

platales bechugas. I sentir, como
tú dices, "vagos deseos y desalientos im-
precisos".

Pero si no hoy, ni el sábado
todavía, - ¡ estos achaques! - después,
cuando vuelva el sol, saldré en pere-
grinación hacia la Torre, a celebrar
con los buenos venezolanos los ritos so-
lemnes. Yo te avisaré cuando pueda
ser esto. ¿Quieres? Por mi parte,
deseo con toda el alma estar con
ustedes.

Ha acaecido que tú y Alberto han
hecho a mi libro un puñado con-
tento. No por variedad de aceros, - has
de suponerlo - sino porque simplemente
me altamente considerándome indigno
no de ser venezolano de ustedes. I no
te digo más porque ya me parece
largo.

Saluda a los tuyos. Te abra-
za y te agradece todo tu viejo ami-
go,

M. Magallanes Moura